

Lee el texto y contesta a las preguntas. (Los números entre paréntesis se refieren a los párrafos.)

Esclavos del Siglo XXI

1. Para cualquier persona con un mínimo de conciencia social, la explotación laboral infantil es algo que debería ser erradicado del mundo. En España cada vez es más frecuente ver a menores de edad limpiando parabrisas de coches en los semáforos. Y eso se produce ante la indiferencia de muchos - pero España no es el peor ejemplo. Según la Organización Internacional del Trabajo, más de 250 millones de niños se ganan la vida trabajando, la mitad de ellos con horarios de jornada completa. Algunos países en Asia y Latinoamérica tienen porcentajes de trabajo infantil por encima de 50 % de la población entre 5 y 14 años. Estas cifras ponen de manifiesto que estamos ante un problema global.



2. Uno de cada seis niños en el mundo no cumple el artículo 9 de la Declaración Universal de los Derechos del Niño: “No deberá permitirse al niño trabajar antes de una edad mínima adecuada; en ningún caso se le permitirá que se dedique a ocupación o empleo alguno que pueda perjudicar su salud o impedir su desarrollo físico, mental o moral.” Pero, para muchos niños, el trabajo es una cuestión de supervivencia, debido a la pobreza extrema que sufren las familias. Además, las condiciones en las que desarrolla su trabajo dificultan su escolarización y ponen en peligro su bienestar físico, mental, social y moral.
3. La pobreza, los regímenes políticos poco democráticos, o la precariedad de las condiciones de vida son algunas de las causas que desembocan en esta situación. En la actualidad, alrededor de 300.000 niños-soldado aprenden a disparar sus armas en vez de jugar en un colegio. Existen otras realidades que están ocultas a menudo al ojo público – niños atrapados por mafias ilegales; menores en minas en Latinoamérica, Asia y África, y el problema del trabajo doméstico. Se calcula que hay 700.000 niños empleados en el servicio doméstico. El SIDA también ha agravado el problema. La epidemia ha dejado a millones de niños huérfanos, obligados a buscar un salario lejos de sus hogares. La solución requiere introducir programas de lucha contra la enfermedad.
4. Para muchos gobiernos del Tercer Mundo, poner fin a la explotación laboral infantil es una tarea casi imposible y, según ellos, muy costosa. Para buscar una solución transitoria a la pobreza familiar es necesario ofrecer alternativas. El gobierno de Brazil lo está intentando y concede ayudas a familias pobres para que los niños continúen con su educación. El año pasado, cerca de 10 millones de niños se aprovecharon de esta iniciativa. Dicen los brasileños que si los niños pobres reciben una educación, como es su derecho, el beneficio para el país es enorme. Al mismo tiempo, el gobierno reconoce que es necesario ofrecer un apoyo económico a los que sufran una reducción de los ingresos familiares.
5. Definir la dimensión de la explotación laboral infantil no es sencillo ya que en muchos casos existen ilegalidad y clandestinidad (narcotráfico, prostitución infantil, fabricación de minas, trabajo en las calles...) Pero la dificultad no debe ser una excusa para dejar de buscar una solución para la explotación laboral infantil. La clave del problema es la educación. Con la educación se aleja a los niños de la explotación y se prepara a trabajadores cualificados. Si se ofrece una educación gratuita y de calidad, estamos poniendo los cimientos para mantener a los niños fuera del mercado laboral y estamos rompiendo el círculo vicioso de la pobreza.
6. La explotación infantil está estrechamente relacionada con la pobreza y su eliminación total pasa por una mejora de la situación económica de los países implicados. La reducción de la deuda externa y la mejora del acceso a los mercados son imprescindibles. Las empresas multinacionales juegan un papel fundamental. Tienen que asumir códigos de conducta que pongan fin a la explotación laboral y que creen unas condiciones de trabajo dignas. Y todos nosotros tenemos que hacernos consumidores responsables.